

FACULTAD DE EDUCACIÓN

GRADO DE MAGISTERIO EN EDUCACIÓN INFANTIL

2015/2016

DISEÑANDO UN ESPACIO DE INTERACCIÓN ENTRE TODOS

DESIGNING AN AREA OF INTERACTION
BETWEEN ALL

Autor: Carmen Pría Sánchez

Director: José Manuel Osoro

Julio de 2016

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

Indice

© Resumen.....	3
© Introducción.....	5
© Estado de la cuestión.....	6
© Análisis del contexto.....	13
© Implementación.....	17
© Conclusiones.....	27
© Bibliografía.....	32
© Anexos.....	35

Resumen

Este trabajo recoge el análisis y propuesta de mejora del espacio exterior del CEIP Fernando de los Ríos. Tras dos años de prácticas en este Centro he comprendido las ventajas e inconvenientes que este espacio puede ofrecer, Por ello he basado mi Trabajo de Fin de Grado en el diseño de un Proyecto de Centro para mejorar este espacio. En este Proyecto los alumnos, los profesionales del centro, las familias, el IES La Granja y La Escuela Taller del municipio colaboran de manera conjunta en la puesta en práctica de la remodelación de este espacio. Los objetivos de este Proyecto son varios, ofrecer una alternativa estructural, organizativa y funcional del espacio para que se ajuste más a las necesidades del alumnado, iniciar un proceso de apertura del centro a la Comunidad, implicar al entorno más próximo del centro en la implementación del Proyecto y crear zonas de aprendizaje lúdico significativo a través de la experimentación didáctica, el juego simbólico, la investigación, el juego heurístico, la psicomotricidad y la verbalización de los sentimientos y emociones. Este trabajo me ha permitido reflexionar sobre las limitaciones y potencialidades que el espacio puede ofrecer, me ha permitido interpretar las relaciones personales de los alumnos con el entorno desde una perspectiva más amplia y analizar más exhaustivamente aspectos que pueden parecer ajenos a la programación, estructuración y organización como las zonas del espacio exterior.

Palabras clave: Educación Infantil, espacio exterior, espacio relacional, juego, Comunidad, Ambiente de aprendizaje, espacio de interacción, espacio de experimentación y espacio de investigación.

Abstract

This work includes the analysis and improvement proposal outer space CEIP Fernando de los Rios. After two years of practice in this center I understand the advantages and disadvantages that this space can offer, why have based my work end of degree in the design of a project to improve this space center. In this project student, school professionals, families, IES La Granja and Township School Workshop jointly collaborate in the implementation of the remodeling of this space. The objectives of this project are several provide a structural, organizational and functional alternative space to fit more to the needs of students, start a process of opening the center to the Community, involve the immediate environment of the center in the implementation this Project and create significant areas of playful learning through didactic experimentation, symbolic play, research, heuristic play, motor skills and verbalization of feelings and emotions. This work has allowed me to reflect on the limitations and potential that space can offer. It has allowed me to interpret the relationships of students with the environment from a broader perspective and analyze more thoroughly aspects that may seem unrelated to programming, structuring and organization as areas of outer space.

Keywords: Early Childhood Education, playground, relational space, game, community, learning environment, space of experimentation and research area.

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis del espacio exterior actual del “CEIP Fernando de los Ríos” para después diseñar una propuesta de remodelación de este espacio.

La propuesta de cambio se fundamenta en la creación de un Proyecto de Centro cuya finalidad es modificar este espacio con la colaboración activa de los alumnos, las familias y la comunidad. A través de esta reestructuración se pretende crear un espacio relacional en el que los alumnos puedan aprender viviendo, conviviendo, descubriendo, experimentando y observando.

Se trata de transformar un espacio físico diseñado y ajustado a los estereotipos de los adultos sobre la diversión de los niños, en un espacio relacional en el que los niños se sientan seguros en un ambiente amable de aprendizaje. Este nuevo diseño conlleva un cambio en la metodología y en la concepción de la educación tanto dentro como fuera del aula. A través de la participación activa de la comunidad se adquiere un compromiso social apostando por generar una Comunidad de Aprendizaje en la que todos tienen voz y todos aprenden de todos.

Esta nueva visión de las actividades realizadas en el espacio exterior del centro repercutiría también en las actividades que se realizan en el interior, ya que esta remodelación implica una concepción del espacio exterior como un continuo del interior. Este espacio pasa de ser una zona donde desconectar del interior del aula, para convertirse en un espacio de conexión con el entorno.

Estado de la cuestión

Tras un profundo análisis y revisión de la literatura existente sobre la temática de este proyecto voy a realizar en este apartado un recorrido sobre los artículos, libros y otros documentos que sustentan teóricamente mi trabajo.

El espacio exterior de un centro es su carta de presentación, como esté diseñado, atendido y cuidado muestra una imagen clara del centro, de su visión de la educación, de la escuela, de los niños y de las relaciones e interacciones que ocurren dentro de él. La visión que este espacio nos ofrece nos transmite sensaciones, recuerdos, inquietudes, intereses, seguridades o inseguridades, nos habla sobre la escuela y sobre su Comunidad. Por eso este espacio tiene que estar igual de cuidado y estructurado que el interior de las aulas.

El término espacio tiene múltiples definiciones e interpretaciones, entre algunas de las recogidas en la RAE encontramos: “Extensión que contiene toda la materia existente”, “Parte que ocupa cada objeto sensible” o “Capacidad de terreno, sitio o lugar”. Pero estas definiciones desprenden una visión únicamente física del espacio en relación con los objetos que ocupan en él. Mi propuesta intenta ir más allá y entender este espacio como un lugar de vida, un espacio relacional en el que impera la interacción, el descubrimiento, la experimentación, la interacción y el juego.

Pretendo dejar a tras la concepción puramente física del espacio para entenderlo como un ambiente de aprendizaje. Ambiente de aprendizaje en el que conviven el espacio físico y las relaciones que en él se establecen y en el que tienen un papel fundamental las formas, los olores, los colores, los sonidos, la naturaleza, los materiales y las personas que lo configuran.

Los espacios para la primera infancia deben fomentar el desarrollo de la identidad social, las actitudes positivas para con los demás y un sentido de pertenencia compartido (Brooker y Woodheas, 2012).

Como argumenta Narváez, E. (2006), los principios fundamentales del método Montessori y del método de Decroly destacan la importancia del ambiente en el que se desarrolla el niño, la libertad para la experimentación y los recursos materiales que se le proporcionan. Estos son aspectos que captan la curiosidad del niño, lo estimula y lo permite descubrir, explorar y experimentar.

Como se recoge en el número ocho de la revista *La Primera Infancia en Perspectiva*, Ambientes saludables; para los niños, el juego y el aprendizaje, al igual que las relaciones más estrechas y las interacciones sociales, dependen de la calidad de los ambientes en los que viven. Por eso es importante entender este ambiente como un lugar de usos múltiples interrelacionados que promueva una relación bidireccional entre los niños y el entorno, permitiendo así el desarrollo de un vínculo afectivo positivo, (Chatterjee, 2005).

Es necesario diseñar este espacio exterior con la finalidad de que los alumnos sientan cariño por él, para que sean participes de sus propias acciones y para que surja en ellos un aprendizaje significativo. Sin perder de vista que uno de los objetivos principales es crear en los alumnos un sentimiento de pertenencia al grupo-clase, a la escuela y a la Comunidad, en el que se valoren e interpreten todos sus conocimientos, necesidades e interés sin perder de vista su individualidad.

Moorw y otros (2003) sostienen que la calidad del ambiente físico y el diseño de los centros educativos para la primera infancia (su tamaño, densidad, intimidad, los escenarios de las actividades, los espacios al aire libre y otros detalles técnicos del proyecto y la calidad de los espacios externos dedicados al juego) están en estrecha relación con el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños.

Existen pruebas de que la calidad del ambiente físico externo influye en la salud y el desarrollo del niño. Tanto para su bienestar general como para la salud física de los niños es positivo que la Educación incluya oportunidades significativas de jugar al aire libre y de tener contacto con la naturaleza (Wells, 2000; Fjortoft, 2001, 2014).

Otros estudios como los de Moore, (1986) indican que ciertas modificaciones en el diseño de los espacios exteriores de los centros promueven juegos más estimulantes en una perspectiva cognitiva o con un mayor componente social. Y que los jardines diseñados y estructurados específicamente para responder a las verdaderas necesidades de la infancia y abiertos a cambios constantes, “ofrecen un escenario multisensorial como fuente inagotable de juego y aprendizaje que estimula el desarrollo de la mente, el cuerpo y el espíritu.”

Uno de los rasgos definitorios de un ambiente de aprendizaje de calidad es la participación democrática, es necesario llevar a cabo una práctica democrática de la vida diaria del centro y de la Comunidad. Los alumnos y sus familias tienen que tener voz, ser escuchados, tenidos en cuenta y ser una pieza indispensable para el buen funcionamiento de la Escuela y de la puesta en práctica de este Proyecto de Centro. La escuela debe interpretar la democracia como un enfoque de la existencia y de las relaciones de la vida en el Centro.

Hace ya más de treinta años Bronfenbrenner fundamentaba su teoría ecológica del desarrollo en los sistemas anidados y en la relación existente entre los diferentes sistemas que interactúan en la vida del niño. Entendido el entorno más próximo del niño como el microsistema (la familia, la escuela) para después abarcar sucesivamente más esferas que influyen en la vida del niño como otros microsistemas (la escuela, familia, los vecinos), mesosistema (interacciones entre los microsistemas), exosistema (familia lejana, vecindario) y macrosistema (sociedad y cultura). Según esta teoría lo importante es la calidad de las relaciones existentes entre estos sistemas. Por lo que la relación entre la familia, la escuela y la comunidad debería de ser muy estrecha y fluida. Este será uno de los objetivos principales de este Proyecto.

La vinculación del espacio con la didáctica es evidente, así, Emmi Pikler (1984), consideraba al niño como un sujeto activo, protagonista en su desarrollo, y dueño de sus movimientos y actividades. Por ello, la función del maestro es la de crear las condiciones necesarias para que éste desarrolle y potencie sus capacidades y competencias. Siempre desde una perspectiva de

guía, apoyo y referencia para los alumnos. Se trata de ayudar al alumno a ser un sujeto seguro de sí mismo, para que tenga la oportunidad de explorar, experimentar, para que comprenda que es lo que sabe, lo que no sabe, lo que puede o lo que no puede hacer, lo que le cuesta y lo que le resulta fácil o sencillo. Por eso, es importante que el maestro coloque los objetos en el contexto preciso y que sean los alumnos quienes utilicen los materiales para ser protagonistas de sus propias experiencias vitales, para así ofrecer al niño lo que realmente desea. Los educadores deben crear lugares, con materiales y herramientas que generen interacción y relación entre los alumnos para que se produzcan experiencias vitales y educativas de calidad. De esta manera, el alumno es quien construye su propio aprendizaje de forma natural con el entorno y con las relaciones que establece con sus compañeros y con los adultos.

Moore y Cosco (2005) describen también el valor terapéutico de los jardines para los niños que crecen en las actuales sociedades urbanas: los espacios exteriores de los centros son escenarios multisensoriales diversos y en cambio constantes, en comparación a los patios de recreo con juegos de fabricación industrial, estática y estandarizada.

Desde la perspectiva del juego Teresa Godall Castell (2010) “el juego es la universidad de los niños”. Es la forma en la que los niños viven, les permite transformar y entender su realidad, les permite interpretar el mundo y crearse otros, crearse otras vidas, les permite jugar a ser otros siendo ellos mismo, en definitiva el juego les enseña a pensar, a crecer, a sentir y a vivir.

En el libro “De la escuela nueva al constructivismo”, De Zubiría (2008) se explica uno de los movimientos más importantes en la historia de la educación, “La Escuela Nueva” (siglo XIX). Dicho movimiento supone una renovación de la educación tradicional, reivindicando el concepto, el valor y la dignidad de la infancia y basándose en los intereses de los niños y su espontaneidad. Fue Fröbel quien reclamaba la importancia del juego en la educación, ya que afirmó que es el nivel más alto de desarrollo del niño. Entre los grandes autores que promovían este movimiento destacan también María Montessori y Decroly.

Según Montañés et al. (2006), el juego es una actividad que surge de forma natural en los niños y constituye un modo peculiar de relacionarse con el entorno del que forman parte. A través del juego descubren sus posibilidades, aprenden a conocer el mundo que les rodea, a interpretar la realidad, ensayan conductas sociales y asumen roles. Además aprenden reglas y regulan su comportamiento, exteriorizan pensamientos, descargan impulsos y emociones, así como también satisface sus fantasías.

Actualmente nadie niega la importancia que tiene el juego en el desarrollo de los niños pero quizás el juego está vinculado sólo a la diversión, a la distracción y a la espontaneidad. Se juega cuando hemos acabado de realizar la tarea principal del día o cuando tenemos que evadirnos del interior del aula, quemar energías o desfogarnos. Pero estas no son las únicas cualidades del juego, deberíamos apostar por un espíritu lúdico de la Educación en la que los alumnos aprendan jugando.

Por ello, el juego es una actividad básica de la infancia, indispensable para el desarrollo psicomotor, intelectual, afectivo y social de los niños que debe estar basado en sus propios intereses.

Montero (2009) afirmaba que en el siglo XVII, Rousseau en su libro *El Emilio*, defiende la importancia del desarrollo libre y espontáneo del niño. La infancia es una etapa decisiva en la que el juego permite expresarse y relacionarse con la realidad en la que se encuentra. Por eso, defiende la idea de que es imposible comprender el alma de un niño sin saber hasta qué punto el juego forma parte de su esencia.

Por lo que el juego debe ser la actividad principal que realicen los alumnos en este espacio exterior, y por eso se deben crear las condiciones, el espacio, el tiempo y el ambiente que promuevan y potencien esta actividad.

Una de las aportaciones más actuales sobre los espacios destinados para el juego de los niños es la propuesta educativa “Espacios de Acción y Aventura” de Javier Mendiara (1999), cuya finalidad es intentar satisfacer la necesidad de juego y movimiento dentro del centro escolar. Este autor concibe los espacios como lugares de acción y aventura en los que utiliza una gran

variedad de materiales, para la elaboración de espacios diversos, la mayoría son elementos de la naturaleza y objetos de desecho. Este autor, otorga una gran polivalencia a los objetos en la construcción de los espacios. Pero lo realmente importante, no es el espacio en el que se desarrollan las actividades, sino el propio niño, su reacción ante los estímulos que les ofrecen. Además, son los niños quienes a través de sus manifestaciones motrices indican en cada momento lo que significa para ellos cada espacio.

Este espacio exterior debe ser un continuo del espacio interior, dos espacios que se complementan y enriquecen y nos dos espacios aislados y desvinculados del día a día e los alumnos.

Los pioneros en educación temprana como María Montesorri, prestaron mucha atención al ambiente físico de los niños y a los materiales utilizados en ellos. Sin embargo, es sólo desde hace algunas décadas cuando se ha comenzado a considerar seriamente el papel activo que pueden desempeñar los niños en los proyectos y evoluciones de los espacios de la primera infancia.

El trabajo colaborativo entre los alumnos, el personal del centro y las familias crean un clima de aprendizaje idóneo para que los alumnos desarrollen sus potencialidades en un contexto rico en relaciones afectivas. Este Proyecto se perfila desde una perspectiva de Comunidad de Aprendizaje. La Comunidad debe asumir a través del Proyecto de Centro un sentimiento propio enmarcado y orientado al desarrollo integral de los alumnos y las familias a través de un esfuerzo cooperativo, colaborativo y solidario, basado en un diagnóstico no sólo de sus debilidades de este espacio y del Centro, sino, sobre todo, de sus fortalezas para superar sus carencias.

Esta concepción de la Educación permite a la sociedad y a todos sus miembros la participación en un amplio abanico de escenarios, en concreto en la remodelación de este espacio exterior del centro, además de la participación en todas las prácticas sociales dentro de la escuela que este proyecto conlleva.

Este proyecto pretende realizar un proceso de reflexión y debate que conduzca a un nuevo “contrato social” (Coll, 1998), un contrato que permita el

establecimiento de responsabilidades y compromisos de los diferentes agentes educativos.

A través de este contrato y compromiso comunitario pretendo dar respuesta a las necesidades reales de los alumnos, los profesionales y la comunidad, ya que tras un análisis del espacio exterior del Centro creo que éste no cubre todas sus necesidades.

La vida en grupo debe permitir aproximarse, alejarse, participar y observar. Por eso es necesario crear espacios para correr, para tomar aliento, para imitar, para relajarse, para agitarse y para distraerse. Es la necesaria conexión entre el dentro y el fuera de los espacios, de las aulas y los patios así como de la conexión y visibilidad de lo que ocurre dentro y fuera del centro escolar y su entorno. Por lo que este Proyecto intentará tener en cuenta estos aspectos.

Por ello este nuevo espacio debe ser sugerente, estimulante, provocador y debe generar nuevas dificultades a los alumnos. Esta remodelación no solo supondría un beneficio para el Centro y sus alumnos, sino que tendría una fuerte repercusión en la Comunidad. Y ese es el objetivo fundamental de este proyecto “diseñar un espacio de interacción entre todos” .

Análisis del contexto

A continuación voy a realizar un análisis y una descripción del espacio exterior del centro para el que he diseñado este Proyecto. En apartados posteriores expondré las alternativas diseñadas para este espacio y sus funciones. Este análisis está estructurado en torno a cuatro dimensiones del espacio, la dimensión física, la dimensión funcional, la dimensión temporal y la dimensión relacional.

En primer lugar comenzaré con la descripción física. El “CEIP Fernando de los Ríos” se encuentra ubicado en el término municipal de El Astillero, este municipio cuenta con más de 18.000 habitantes.

La oferta educativa de este centro es de Educación Infantil y Primaria, a él acuden 350 alumnos. Las etapas se encuentran separadas en dos edificios. En el edificio principal se encuentran los alumnos de Educación Primaria y del segundo ciclo de Infantil, y en el otro edificio se encuentran los alumnos del primer ciclo de Educación Infantil. La distancia que les separa es de un kilómetro. Hace casi dos décadas estos dos edificios constituían dos colegios independientes, por lo que ambos están dotados estructuralmente para desempeñar la actividad educativa individualmente.

Los edificios se construyeron hace más de setenta y cinco años y no han sufrido grandes remodelaciones, por lo que en algunas ocasiones su diseño y distribución no se ajusta a las necesidades actuales del alumnado, de los profesionales y de la comunidad.

En concreto mi propuesta de remodelación del espacio exterior se centra en el edificio del primer ciclo de infantil. Ver anexo 1.

El recinto del centro ocupa una superficie aproximada de 2000 metros cuadrados, 400 de estos metros cuadrados están ocupados por el edificio. El resto de la superficie es la que está destinada al patio, aproximadamente 1600 metros cuadrados.

Este edificio es de una planta, alberga dos aulas para alumnos de dos años, dos aulas para alumnos de tres años, un hall, un office, aseos y un despacho. El número de alumnos que acuden a este edificio son 84 además de cuatro maestras de infantil y tres técnicos.

El recinto de este edificio se encuentra vallado con verjas y altos pinos que le separan de dos carreteras principales que acceden a la autovía. La parte trasera y los laterales del edificio se encuentran delimitados por estos altos y frondosos pinos limitando así la visibilidad, mientras que la entrada principal sólo ésta vallada con una verja no muy alta sin vegetación, lo que permite ver al completo el exterior.

El exterior es un aparcamiento, la estación de tren y el centro de salud. Esta visibilidad del exterior del recinto es una característica positiva ya que ayuda tanto a los alumnos como a los docentes en la comunicación y conexión con los sucesos que ocurren fuera de la escuela y en su entorno más próximo, así como en la comunicación y coordinación con las familias.

El recinto es rectangular, el eje central del espacio está liderado por una pista de cemento rojo de forma rectangular que no responde a ningún deporte específico, el espacio que la rodea es hierba. En la parte derecha de esta pista se encuentra una zona de superficie de goma con tres módulos de columpios, dos toboganes con pasarelas y espalderas. Uno de los módulos es de menor tamaño y está dirigido a los alumnos más pequeños y el otro de mayor tamaño para los alumnos algo más mayores. También hay dos balancines.

En la parte izquierda se encuentran tres bancos que utilizan los alumnos y los docentes cuando el tiempo es caluroso y necesitan el resguardo de la sombra.

En cuanto a la dimensión funcional y temporal el espacio se divide en tres zonas: la pista de cemento, la zona de columpios y la zona de hierba. Estas zonas son utilizadas para el juego libre durante los recreos y para realizar actividades al aire libre cuando las condiciones climáticas lo permiten. Estas actividades se limitan a trasladarse del interior del centro al exterior,

porque se necesita un mayor espacio, por comodidad o por condiciones de la climatología, pero no se realizan actividades exprimiendo el potencial del espacio exterior, ni diseñando actividades específicas para él. Es utilizado como una herramienta por su gran superficie y no por la multitud de oportunidades de interacción, experimentación, relación o descubrimiento que ofrece.

A su vez su función diaria es la del juego libre de los alumnos en los momentos de recreo, concibiendo estos como momentos de esparcimiento y relajación en el que los niños pueden desconectar de las tareas que se realizan en el interior del aula. Pero esta relajación no debería ser una desconexión absoluta. El recreo y el patio deben ser un nexo de unión entre el entorno y la escuela, entre el aula y la comunidad, entre los alumnos y sus compañeros y los alumnos y los profesionales.

Es necesario repensar la utilidad que tienen los módulos de columpios para los alumnos. Quizás no sea lo más adecuado que sean dos estructuras con pasarela, tobogán y dos balancines los únicos elementos de juego del espacio. Estas estructuras pueden limitar la interacción de los alumnos a funciones exclusivamente motoras. Este espacio puede proporcionar más oportunidades de relación entre los alumnos si sufre algunas modificaciones. Es cierto que los alumnos utilizan y juegan en este espacio pero quizás lo hacen porque es lo único a lo que tienen acceso. Creo que este espacio exterior no responde a las verdaderas necesidades de los alumnos, si no a una estética estándar de patio de colegio o parque público diseñado por adultos que no han analizado en profundidad las necesidades e intereses de los niños.

En cuanto a la dimensión relacional en este espacio tienen lugar muchos tipos de interacción, entre los alumnos, entre los alumnos y los profesionales, entre las familias y los alumnos, entre los profesionales y las familias y entre los propios profesionales del centro. Con una modificación del espacio estas interacciones podrían verse más enriquecidas, estimuladas, y con más variedad de oportunidades. Con una mayor variedad de materiales y espacios tanto específicos como inespecíficos las relaciones adquirirían una mayor profundidad y variedad.

Pero quizás esta estructuración del espacio tiñe las relaciones entre en centro y las familias como visitantes. Coloca a ambas partes en dos situaciones diferenciadas, los profesionales dentro del recinto y las familias atraviesan el patio, la verja, bajo la atenta mirada de los profesionales. Por lo que no se puede perder de vista que este espacio también tiene que cumplir esta función de comunicación e interacción entre todos los agentes educativos.

Actualmente el papel de los profesionales en el tiempo de recreo es de observador que interviene ocasionalmente para solucionar conflictos o transmitir información a los alumnos. Durante las actividades el papel de los profesionales es el de dirigir, sugerir y guiar la actividad.

La accesibilidad de la comunidad a este espacio fuera del horario escolar es nula. Este espacio permanece cerrado fuera del horario escolar y durante todas las vacaciones, por lo que se pierde una herramienta de juego, disfrute y relación para toda la comunidad.

Implementación

El diseño de este Proyecto pretende realizar un análisis y una propuesta de remodelación del espacio exterior del centro educativo CEIP Fernando de Los Ríos. Todo ello desde una perspectiva de Proyecto de Centro en el que las familias, el alumnado y la comunidad estén implicados y sean los protagonistas del desarrollo y puesta en práctica de dicho cambio.

La finalidad de este Proyecto es la de ofrecer un espacio que posibilite el juego y la relación entre los alumnos, el centro y la comunidad. Se sustenta en reforzar el vínculo familia-escuela. A través de la implicación de las familias y la comunidad se pretende que las familias entiendan la escuela como un lugar seguro donde expresar sus inquietudes y miedos sobre la educación de sus hijos. Donde encuentren una herramienta de la que valerse en el largo camino de educar a sus hijos y no como un lugar donde los niños tienen que aprender exclusivamente conocimientos o un lugar donde permanecer mientras sus familiares trabajan. Si no un lugar donde convivimos, crecemos, avanzamos y aprendemos todos juntos. De esta forma otorgaríamos a este espacio su valor como espacio didáctico, espacio de aprendizajes, espacio relacional, espacio de investigación y espacio de experimentación.

Para iniciar este proceso de remodelación es fundamental realizar una observación y análisis exhaustivo de la funcionalidad de los elementos del espacio exterior, de los usos que se hace de ellos, de la motivación e interés que suscitan en los alumnos y de su adecuación funcional y estructural respecto a todo lo que queremos que sea.

No se trata de realizar una lista de cuestiones que a juicio de los alumnos necesitan ser modificadas. Ya que desde esta perspectiva podemos caer en diseños utópicos, inalcanzables, estereotipados o no satisfactorios para el alumnado. Por lo que el inicio de este Proyecto debe partir de la escucha y observación del espacio con los alumnos y con los especialistas. Las voces protagonistas en este análisis deben ser compartidas por los alumnos y los profesionales que ofrecerían información desde diferentes perspectivas. A

estos dos puntos de vista también deben sumarse la de los familiares y la comunidad. Gracias a las opiniones de todas las partes, se crearía un análisis de la situación inicial más realista.

Antes de crear las diferentes zonas de este espacio exterior preguntaríamos a los alumnos como les gustaría que fuera el espacio, y también preguntaríamos a los familiares si tienen conocimientos de agricultura, arquitectura, albañilería, reformas, o si quieren participar de forma activa en la creación de este espacio ya que en ocasiones podemos encontrar “expertos” en los familiares de los alumnos. A lo largo del curso los familiares deberían intervenir en el proceso de remodelación y puesta en práctica del Proyecto para que se cumpla su objetivo.

Todos los agentes implicados en este cambio deben crear un lugar por el que los niños sientan cariño, un lugar en el que los niños creen mediante sus propias acciones, que les permita sentirse sujetos de afecto, valorados, respetados y tomados en cuenta, por eso es tan importante la implicación de las familias.

Otro aspecto relevante en este Proyecto es la apertura de este espacio a la comunidad, el recinto permanecería abierto fuera del horario escolar para que tanto la población del municipio como otros habitantes puedan acceder y disfrutar de este espacio.

Además para la modificación de este espacio exterior este Proyecto plantea la idea de colaborar con el I.E.S La Granja de Heras y La Escuela Taller del municipio de Astillero, para crear juntos este nuevo espacio exterior. Ellos serían en líneas generales los encargados de crear las diferentes zonas del espacio exterior. El centro sería el encargado de establecer un convenio con el instituto y la Escuela Taller para que el alumnado de los ciclos formativos de jardinería y albañilería realizase sus prácticas creando este nuevo espacio exterior. A través de esta colaboración ofreceríamos la posibilidad a estos alumnos de realizar una remodelación real por lo que su experiencia y su trabajo tendría sus frutos permanentes en el centro, esto podría motivar al alumnado de los ciclos formativos. Podría ser un incentivo para ellos ya que formarían parte fundamental en la creación de este nuevo espacio y su aprendizaje dejaría una huella duradera en el tiempo. Esta sería otra forma de

implicar a la Comunidad, no sólo del municipio de El Astillero, también de municipios cercanos, por lo que el objetivo de abrir el centro a la Comunidad no se quedaría en la superficialidad de abrir sus puertas fuera del horario escolar. Sería la propia Comunidad quien crearía este espacio, implicándose y afrontando este Proyecto como propio.

Otro aspecto importante que no se perdería de vista en este Proyecto es la “accesibilidad” y “jugabilidad” de las diferentes zonas, todos los niños tienen que tener la oportunidad de disfrutar de cada zona con independencia de sus características físicas o individuales. Debe ser un espacio por y para todos.

Los alumnos podrían disfrutar de las diferentes zonas del espacio exterior atendiendo a sus preferencias personales. Estas zonas estarían siempre supervisadas por los maestros, que se encargarían de guiar las actividades de los alumnos cuando sea necesario, primando siempre la autonomía e independencia de los alumnos.

Si alguna de las zonas no fuera escogida por ninguno de los alumnos o no suscitará interés en ellos, se buscarían nuevas propuestas o alternativas para que estos espacios sean más atractivos para el alumnado. Una de las características fundamentales de este espacio sería su dinamismo. Para valorar su utilidad, uso y funcionabilidad sería imprescindible una evaluación de este espacio. Esta evaluación sería llevada a cabo por los profesionales del centro a través de la observación diaria. Estas observaciones diarias sustentarían el análisis que quedaría registrado al final de cada trimestre en la memoria final de este Proyecto. De esta forma se documenta el transcurso, puesta en práctica, las debilidades y las fortalezas de este Proyecto.

Zonas del espacio exterior

El Huerto

Esta será una zona de huerto donde los alumnos podrían cultivar diferentes alimentos y semillas según la temporada. Ver anexo 2, imagen 2. Este espacio ofrecería a los alumnos una fuente continua de experimentación y motivación, ya que estarían inmersos en el proceso de cultivo desde su inicio. Serían testigos de los diferentes procesos que tienen lugar en la naturaleza, y podrían aprender de ellos a través de la manipulación y experimentación directa.

Este huerto no sólo se utilizaría en el tiempo de recreo sino que se utilizaría como recurso didáctico fuera y dentro del aula para multitud de actividades prediseñadas y espontáneas. Sería un espacio para la experimentación didáctica que ofrecería a los alumnos momentos para reforzar su autoestima, ya que realizarían actividades individuales y grupales que darían sentido a las actividades del aula viendo reforzado y valorado su esfuerzo e implicación. Además ellos mismos participarían de la creación y mantenimiento de este espacio así como de cultivar las diferentes plantas y sus frutos por lo que serían protagonistas en todo momento del proceso. Otras áreas que se verían favorecidas con la creación de este espacio serían la de la motricidad fina y gruesa, su desarrollo cognitivo, artístico y sensorial, desarrollando así su autonomía y creatividad.

El huerto ayudaría a los alumnos a adquirir la noción del tiempo, trabajarían así las plantas y sus ciclos, el respeto por el medio ambiente, técnicas de cultivo y diversos conocimientos que guardarían relación con la temática de la agricultura como por ejemplo las estaciones del año, el clima, el agua, los alimentos, los animales, las plantas, el consumo responsable de agua, el reciclaje, etc.

Este huerto y sus herramientas estarían a disposición de los alumnos para que pudieran usarlo siempre que quisieran. No pretende ser un espacio rígido y de limitado acceso al que los alumnos pueden acudir únicamente

cuando el profesional lo crea conveniente o en actividades muy puntuales, debe ser un espacio accesible siempre que los alumnos quieran hacer uso de él, siempre bajo la supervisión de los profesionales del centro.

Zona de experimentación e investigación

Se trata de una zona dedicada a la experimentación con diferentes materiales o sustancias, como arena, agua o arcilla. Ver anexo 2, imagen 2. Para la experimentación con arena se crearía un pequeño recinto acotado y lleno de arena, en el que los niños podrían jugar, manipular, hacer trasvases, hacer agujeros, hacer formas y dibujos con la ayuda de palas, rastrillos, cucharas, recipientes, vasos o cubos. Para el agua y la arcilla utilizaríamos recipientes grandes de plástico rígido donde los alumnos puedan acceder para experimentar e investigar. Los alumnos tendrían a su disposición materiales reciclables como botellas de plástico, papeles, cartones, piedra hierba, alimentos, etc. En este espacio los alumnos podrían construir, destruir, observar, transformar, analizar, imitar y sobre todo aprender haciendo, aprender manipulando, investigando y creando.

En este espacio tendrían lugar talleres de investigación estética en los que los alumnos manipularían todos estos materiales. Esta zona también estaría dedicada para el juego heurístico. Este tipo de experimentación favorece el aprendizaje por descubrimiento, el conocimiento de la realidad y respeta los diferentes ritmos e individualidades de cada niño, por lo que sería una zona idónea para que los alumnos aprendan a través de sus sentidos y de los de sus compañeros.

Se situaría también en este espacio una mesa con bancos en los que los alumnos y los profesionales pueden relajarse, descansar y observar. Observar desde un punto estratégico del espacio, observar para aprender, para evaluar, para hacer pequeñas anotaciones que documenten la evolución de los niños, de sus relaciones con los compañeros, con el entorno y con los adultos. Este podría ser un el lugar donde recoger esas observaciones que fundamentarían la evaluación trimestral del Proyecto. Podría ser un lugar donde mantener un papel de adulto al servicio de los alumnos, los alumnos sabrían de esta manera

donde acudir en busca de ayuda, refugio o consuelo cuando así lo necesiten, les ayudaría a ser activos sabiendo que su figura de apego en la escuela está presente para ellos en este espacio.

Zona de juegos móviles

Se trata de una zona en la que los niños podrían jugar libremente, en el plano esta zona corresponde a la superficie pavimentada del espacio exterior. Ver anexo 2, imagen 2.

En esta zona pondríamos a su disposición diferentes juguetes como motos, triciclos, porterías infantiles, correpasillos, balancines, pelotas, aros, conos, etc. Para ello podríamos contar con la participación de las familias en cuanto al aporte de estos materiales. A través de este tipo de materiales los alumnos desarrollarían sus habilidades motrices desarrollando su esquema corporal, el control y conocimiento de su cuerpo, la relajación, el equilibrio y la coordinación viso-manual. De esta manera no dejaríamos de lado un aspecto tan importante en la infancia como la psicomotricidad, es cierto que en las zonas anteriormente descritas esta capacidad también se desarrolla, pero quizás esta zona sería más específica en lo que se refiera a psicomotricidad.

Siempre que las condiciones climáticas lo permitieran, este sería el lugar donde se realizarían las sesiones semanales de psicomotricidad.

Este espacio también sería utilizado para realizar todo tipo de actividades diseñadas por los profesionales que requieran de un mayor espacio del que se dispone en el aula.

Zona cubierta

Esta zona estaría diseñada para poder utilizarla cuando las condiciones climatológicas lo requieran y como espacio polivalente en función de las necesidades del centro. Ver anexo 2, imagen 2.

Este espacio podría ser utilizado como zona de relajación en la que los alumnos podrían “apartarse o alejarse” del ritmo en ocasiones acelerado de la vida diaria del centro, un lugar donde respirar, donde disminuir la tensión

muscular o un lugar donde tranquilizarse. Los maestros podrían utilizar diferentes técnicas como la respiración, la relajación muscular de Jacobson (a través de la tensión y relajación de partes del cuerpo), las visualizaciones, las meditaciones, los masajes, o pintando mandalas para cumplir esta función de espacio como refugio.

Zona de juego simbólico

Esta zona de juego se encontraría próxima a la zona cubierta para que el material pueda ser guardado y no se estropee ante las inclemencias del tiempo. Para que los niños desarrollasen el juego simbólico dispondrían de una casita, disfraces, un banco de herramientas, una tienda, cocinita, etc. Ver anexo 2, imagen 2. Todo ello lo podemos complementar con diferentes materiales como cajas de cartón de diferentes tamaños, cartulinas imitando diferentes formas, neumáticos, etc. Gracias a este juego simbólico los alumnos crearían una experiencia vital en la que podrían transformar e inventar otros mundos, otra realidad, vivir otras vidas, jugar a ser otros, y así saber que existen otras formas de sentir, otras formas de pensar y de actuar. A través de la interpretación de distintos roles los alumnos interpretarían su propia realidad, los maestros apenas intervendrían en este juego, su función se limitaría a proporcionarles los materiales.

Por eso ellos serían los protagonistas de estos juegos en los que a partir de los dos años dejan de ser juegos individuales para comenzar a ser juegos grupales, por lo que atendería muy bien a las necesidades de los alumnos de este centro que pertenecen a las aulas de dos y tres años.

Zona de estructuras

Estaría compuesta por una superficie creada por los propios alumnos, familias, profesionales del centro y personal que colabora con el Proyecto (alumnos del IES La granja y La Escuela Taller). Ver anexo2, imagen 2.

A partir de trozos de neumáticos apilados en forma de montículo forrados de una malla y tierra crearíamos desniveles, dunas, cuestas, subidas, bajadas,

pequeños montículos o colinas. Para la creación de este espacio también reutilizaríamos las estructuras existentes actualmente de columpios, así crearíamos toboganes que nazcan de elevaciones, pasarelas de equilibrios de medara, pasadizos, etc. Esto favorecería el desarrollo motor de los niños a la vez que ofrecería oportunidades de “escapar de los adultos”, oportunidades de esconderse, de sentir que nadie les observa, que no están bajo la atenta mirada del adulto, que pueden contarse secretos sin que nadie les oiga, que pueden saltar, gritar y reír mientras disfrutan del vértigo de los toboganes o de las cuestas. Además en esta zona los alumnos podrían jugar en grupo, de manera individual o en parejas ofrecería multitud de escenas de juego, diversión y aprendizaje para los alumnos.

Zona libre

Esta zona sería completamente de hierba y tendrá varias funciones como espacio donde realizar las actividades principales, como espacio para realizar ejercicios de psicomotricidad, asambleas, actividades artísticas, de psicomotricidad, fiestas, etc.

Recursos

Recursos humanos

Para la realización de este Proyecto el centro contaría con la colaboración del personal docente y no docente del centro, al igual que con las familias, además necesitaremos personal cualificado para realizar las obras; para ello, propongo establecer un convenio con el I.E.S “La Granja” situado en Heras y donde se imparten los ciclos formativos de jardinería, gestión y organización de recursos naturales y paisajísticos, los cuales serían de gran utilidad para la puesta en práctica de este Proyecto. Mediante esta colaboración, se generaría un beneficio compartido ya que permitiría a los estudiantes de los ciclos formativos poner en práctica sus conocimientos teóricos. Debido a que la puesta en práctica del Proyecto se realizaría en concepto de prácticas de formación el coste del proyecto sería mucho menor, ya que el material y la mano de obra estarían a cargo de la Conserjería de Educación.

Además también se necesitarían albañiles. Para ello propongo realizar otro convenio, en este caso con la “Escuela Taller” de El Astillero, con las mismas condiciones que el “I.E.S La Granja”.

Recursos económicos y materiales

Para llevar a cabo este Proyecto se intentaría encontrar subvenciones estatales y provinciales que lo sustenten, además de la anteriormente explicada colaboración con otros centros educativos. También se utilizarían materiales reciclados así como se intentaría aprovechar al máximo los materiales ya existentes en el espacio exterior.

Por otro lado las aportaciones de las familias y de la comunidad sería otro recurso para abastecer al Proyecto de material como juguetes, motos, carretillos, madera, material de jardinería, etc.

Temporalización

El tiempo previsto para la puesta en práctica de este Proyecto serían dos cursos escolares. Sería necesario este periodo de tiempo ya que debemos tener en cuenta los diferentes pasos necesarios para la realización de esta reestructuración del espacio. Como todos los Proyectos llevados a cabo en un Centro se debería seguir una serie de pasos como: la iniciativa, puesta en común con los profesionales del centro, puesta en común con el claustro, con el Consejo Escolar, con las familias, con los alumnos, colaboración con otros centros educativos y el diseño del Proyecto. Una vez se han dado estos pasos iniciaríamos la fase de “acción” en la que se llevaría a cabo el cambio físico del espacio, y por último disfrutar del es

Conclusiones

Comencé a diseñar este trabajo el verano después de acabar mi carrera, tras dos años de prácticas en El CEIP Fernando de los Ríos de El Astillero. Meses a tras decidí que la remodelación del espacio exterior de este Centro podría ser el tema central de mi Trabajo de Fin de Grado. Durante meses observé y analicé las anécdotas, el juego, las casualidades, las relaciones que los alumnos establecían entre ellos, con los adultos y con el entorno, preguntándome si habría una forma de enriquecer aún más todas estas interacciones.

Además me parecía que este Centro era un candidato perfecto para realizar estas modificaciones en su espacio ya que aunque pertenece a un Centro de Educación Infantil y Primaria, este edificio y su recinto solo albergan cuatro aulas. Por lo que su implementación podría resultar más sencilla, por el menor número de alumnos, su espacio más reducido, y porque su coordinación docente sería a un nivel más reducido que sí implicase a todos los niveles educativos del centro.

Gracias a mi experiencia académica y mi experiencia profesional he podido comprender la complejidad que implica el juego. Algo que a priori puede parecer casual conlleva una enorme carga lúdica, didáctica, organizativa y emocional. Por eso una buena práctica docente y un espacio estimulante deben generar el equilibrio perfecto entre espontaneidad y diseño. He comprendido la importancia de seleccionar y ofrecer a los alumnos materiales de calidad, de calidad para su aprendizaje y su relación con el entorno.

En la zona de juego simbólico que he diseñado en esta mejora del espacio he nombrado cosas tan evidentes como la cocinita porque he podido observar las relaciones que se crean entorno a ella. Como cocinan, como clasifican los utensilios por colores, como al inicio de curso juegan de manera individual y al final del curso se sientan en corro y hacen picnics. Pero también quería ubicar en esta zona otros materiales inespecíficos como por ejemplo

cajas de cartón. Lo que para nosotros puede ser una simple caja de cartón, para ellos puede ser una cuna para los bebés, un barco, un coche o un refugio. Si utilizas estos materiales para actividades muy puntuales es posible que pasados los días sigan pidiéndote esos materiales como botellas, harina, macarrones, rollos de papel higiénico, bufandas, periódicos, etc. Reclaman estos materiales porque en realidad son novedosos para ellos, habitualmente utilizamos materiales específicos para trabajar con los alumnos y perdemos de vista los materiales cotidianos. Por eso en muchas ocasiones la calidad del material o espacio que ofrezcas a los alumnos no depende de lo específico y adecuado que sea para la actividad, depende de la relación y utilidad que el niño le de.

Creo que con el paso del tiempo a medida que modificaba este trabajo he ido especificando algunos aspectos del Proyecto basándome en la experiencia que he adquirido en estos cinco años, combinando tanto la parte académica como la parte práctica. Y es ahora cuando redacto estas conclusiones cuando realmente me doy cuenta de que empiezo a entender las verdaderas necesidades de los niños.

Empiezo a comprender que muchas veces planeas una actividad en un tiempo y un espacio concreto con unos objetivos específicos y luego son ellos quienes marcan el ritmo de la actividad, quienes te sorprenden dándole la vuelta al significado que tú pretendías darle. Y no será porque no hemos repetido una y mil veces en la Universidad que hay que respetar y contemplar los diferentes ritmos de los alumnos. Pero una cosa es saberlo y tenerlo presente y otra es vivirlo y añadirlo a tu práctica diaria. Por eso una de las principales finalidades de este nuevo espacio exterior debería ser su dinamismo, debería estar siempre sujeto a la evaluación de los adultos y de los alumnos para no perder su frescura y su atractivo y ser modificado siempre que fuera necesario.

Creo que salir al patio y dejarles las motos de plástico para que echen carreras mientras otros se tiran del tobogán sin más estímulos que los de la actividad física. O salir al patio a disfrutar de una zona donde jugar a disfrazarse, donde poder cultivar plantas, donde observar insectos, donde

investigar y donde poder verbalizar sus experiencias, es la diferencia entre una práctica educativa enriquecedora de una práctica educativa conformista.

Este espacio debería caracterizarse por ser un lugar para la acción y la intervención como medio de conocimiento de las personas y del entorno. Ya que a estas edades el aprendizaje se fundamenta en las habilidades sensoriomotrices como el movimiento, los sentidos, la manipulación, la experimentación y la investigación, y es así como los niños asimilan, interpretan y hacen propia su realidad.

Aprenden haciendo, por lo que la organización y diseño del espacio debería ser imprescindible. Creo que para un óptimo desarrollo psicomotor los niños tienen que disfrutar de un espacio dotado de elementos estimulantes, que les aporte placer y diversión mientras juegan al aire libre, en un ambiente afectivo adecuado. Y somos los maestros los encargados de esta tarea, somos los encargados de enriquecer al máximo las actividades cotidianas de los alumnos.

Esta remodelación pretende convertir el espacio exterior en un continuo del interior, se trataría de no dividir la vida dentro y fuera del aula. A través de este espacio organizado en diferentes zonas los alumnos tendrían la oportunidad de desarrollar su socialización, su pertenencia al grupo clase y su autonomía manteniendo un hilo conductor con el aula. Implicaría un esfuerzo por parte de los profesionales del centro de trasladar las actividades del aula al exterior, de utilizar las diferentes zonas como herramientas de la actividad central del día, y no solo renegarlas a la hora del recreo. Tendrían que dejarse a tras la idea tradicional de patio de recreo para concebir este espacio como aula al aire libre.

Además no podemos perder de vista otra finalidad importante de este nuevo espacio, debería ser un espacio de interacción. Un espacio de socialización donde potenciar el desarrollo integral de la personalidad de los alumnos, favoreciendo así la evolución de todas sus capacidades. A la vez que

ellos mismos descubren sus limitaciones y las entienden como algo positivo y lo integran a su propia identidad.

Este espacio estaría destinado para alumnos del primer ciclo de Educación Infantil. En esta etapa comienza afianzarse la noción del yo y empiezan a establecer vínculos con sus iguales, por lo que este nuevo espacio debería fortalecer la creación de grupos afines y la relación con los adultos. Debe ofrecer la oportunidad de alejarse de los adultos, jugar en pequeños y grandes grupos o jugar aisladamente.

Es muy posible que el diseño inicial de los espacios se modifique por el cambio en las agrupaciones de juego de los alumnos. Al principio sus juegos serán más afectivos, intelectuales e individuales, para después ser más relacionales y grupales.

En definitiva mi propuesta de mejora del espacio exterior pretende crear un patio coeducativo en el que mejorar las relaciones de los alumnos, de las familias, de los profesionales y de su Comunidad, pretende romper con lo establecido e intentar huir de los estereotipos de infancia y escuela. Apuesta por un equilibrio entre las necesidades de los propios alumnos, el centro y su entorno.

Para ello se diseñan diferentes zonas donde promover la autonomía, la autoestima y el respeto por el entorno. Para implicar y abrir las puertas del Centro a la Comunidad es fundamental tanto la colaboración del IES La Granja y La escuela Taller, como la apertura del recinto fuera del horario escolar. Con este Proyecto de Centro pretendo promover una propuesta pedagógica transformadora que intente trasladar estos valores a su entorno más próximo.

Entiendo que mi Proyecto implica una remodelación real del espacio, y que en ocasiones las cosas no son tan simples como parecen, existen factores ajenos al centro como puede ser el Ayuntamiento del municipio, la financiación, etc. Que pueden dificultar la puesta en práctica de esta mejora, pero siempre se pueden introducir cambios para responder a las necesidades del alumnado e iniciar así un cambio en la concepción del espacio exterior de los centros

como espacio imprescindible de acción, socialización, aprendizaje, motivación y relación.

Este trabajo final me ha servido para poner en práctica los conocimientos que he aprendido durante la carrera, me ha obligado hacer un repaso global de lo aprendido estos últimos años. He reflexionado sobre cómo la espontaneidad está siempre presente en Educación Infantil, pero a su vez necesita ser diseñada, cuidada y mimada.

Parece que una remodelación del espacio puede crear un cambio únicamente estructural, pero en realidad puede provocar un cambio que transforme la concepción del aprendizaje en la escuela y en su Comunidad. Va más allá de una innovación estética, pretende ser una generadora de cambios, cambios a un nivel más amplio que pone su mirada en atender las necesidades de los niños.

Bibliografía

- Bronfenbrenner, U. (1999) "Environments in developmental perspective: Theoretical and operational models" en: Friedman, S.L. y Wachs, T.D (eds) *Measuring Environment across the Life Span*, Washington, D.C., American Psychological Association Press.
- Brooker, L; Woodhead, M. 2012. *Ambientes saludables. Primera infancia en perspectiva*. Nº 8. PP 1-55. ISBN 978-1-78007-448-1.
- De Zubiría, J. (2008). *De la escuela nueva al constructivismo. Un análisis crítico*. Cooperativa Editorial Magisterio. ISBN 978-958-20-0620-4. Colombia.
- Chatterjee, S. (2005) "Children's friendship with place: a conceptual inquiry", *Children, Youth and Environments*, vol 15, Nº1, pp 1-26.
- Clark, A. (2010) *Transforming Children's Space: Children's and adults' participation in designing learning environments*, Londres, Routledge.
- Colectivo Pedagógico Adarra (1995). *El juego infantil desde la coeducación. Materiales curriculares. 3-8 años*, Gasteiz. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp 83-90.
- Coll, C. (2001). *Las Comunidades de Aprendizaje y el futuro de la educación. El punto de vista del fórum universal de las culturas*. Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje. Universidad de Barcelona.
- De Zubiría, J. (2008). *De la escuela nueva al constructivismo. Un análisis crítico*. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia.
- Fjortoft, I. (2001) "the natural environment as a playground for children: the impact of outdoor play activities in pre-primary school children", *Early Childhood Education Journal*, vol.29, Nº 2, PÁGS. 111-117

-Fjortoft, I.(2004) “Landscape as playscape: the effects of natural environment on children’s play and motor development”, *Children, Youth and Environment*, vol.14, Nº2, págs.21-44

-Forneiro, I.M (2008).”Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en educación infantil: Dimensiones y variables a considerar”, *Revista iberoamericana de educación*, Nº47, PP49-70.

-Gallegos, R. (2001): *Comunidades de Aprendizaje. La Educación del Corazón. Doce principios para las escuelas holistas.*

-Godall, T. (2010). La competencia motriz del bebé es posible cuando cambia la mirada del adulto. *Aula de Infantil*, 53, p. 5-8.

-Hernandez, V., y Moya, J. (2010). Una guía básica para mejorar nuestros centros educativos a través de planes de mejora. En J. Moya y F. Luengo (coords). *Estrategias de cambio para mejorar el currículo escolar.* Madrid. Proyecto Atlántica.

-Helft, H. (1988) “Affordances of children’s environments: a functional approach to environmental description”, *Children’s Environment Quarterly*, vol 5, Nº 3, págs. 29-37.

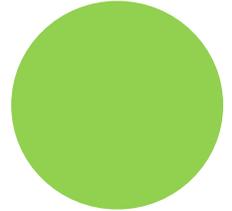
-Larraz, Alfredo, B.; Figuerola, Joan (1988) “El acondicionamiento de los patios de recreo”, *Cuadernos de Pedagogía*, nº.159.

-Mendiara, J. (1999). Espacios de acción y aventura. *Educación y deportes*, 56, p. 65-70.

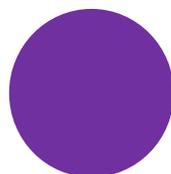
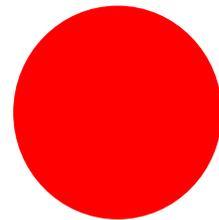
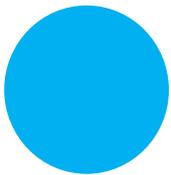
-Moore,G. (1986) “Effects of the spatial definition of behavior setting on children’s behavior: a quasi experimental field study”, *Journal of Environmental Psychology*, vol.3, pp 31-205. Disponible en línea: <http://sydney.edu.au/architecture/documents/staff/garymoore/55.pdf> (consultado en octubre 2015).

-Moore, R y Cosco,N. (2005) *Well-being by Nature: Therapeutic gardens for children*, Washington, D.C., American Society of Landscape Architects.

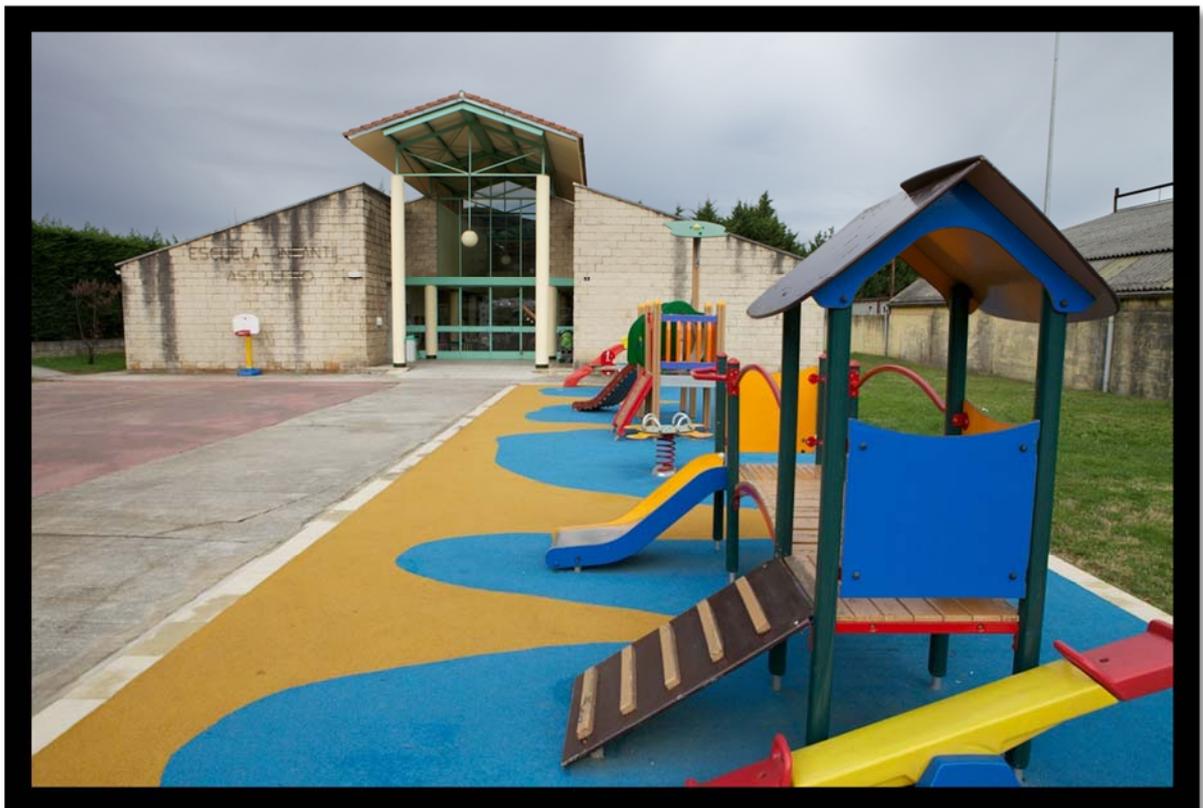
- Montañés, J. et al. (2006). El juego en el medio escolar. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 15, p. 235-259.
- Montero, M. S. (2009). Emilio: niño y educación. *Magistro. Revista de la Maestría en Educación*. Nº 1, pp. 59-73. Bogotá.
- Moreno, T. (2010). "Los niños pequeños en las ciudades: Desafíos y oportunidades", *Espacio para la Infancia*, Nº34, pp1-65.
- Narvárez, E. (2006). Una mirada a la Escuela Nueva. *Educere*. (v. 10), 35.
- Programa Ciudades Amigas de la Infancia, "iniciativas destacadas infancia y entes locales", Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Programación General Anual del CEIP Fernando de los Ríos.
- Proyecto Educativo del Centro Educativo Fernando de los Ríos.
- Pikler, E. (1984). *Moverse en libertad: desarrollo de la motricidad global*. Madrid, España; Narcea, D.L.
- Puigvert, L. & Flecha, R.: *Las Comunidades de Aprendizaje: una apuesta por la igualdad educativa*. Universidad de Barcelona, España.
- Torres, R.M. (2001): *Comunidad de Aprendizaje: La educación en función del desarrollo local y del aprendizaje*. Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje. Barcelona Forum.
- Vázquez Fernández, Jose Luis (1988) "Danzas colectivas. Una posibilidad de trabajar juntos la convivencia", *Cuadernos de Pedagogía*, nº. 273, pp 15-17
- Wells, N. (2000) "at home with nature: effects of 'greenness' on children's cognitive functioning", *Environment and Behaviour*, vol.32, Nº 6, pp 95-775. Disponible en línea: <http://www.gannett.cornell.edu./cms/pdf/upload/Wells-2000.pdf> (consultado en octubre de 2015)



ANEXOS



Anexo 1. Imágenes actuales del recinto del centro



Anexo 2. Plano del recinto escolar antes y después del proyecto.

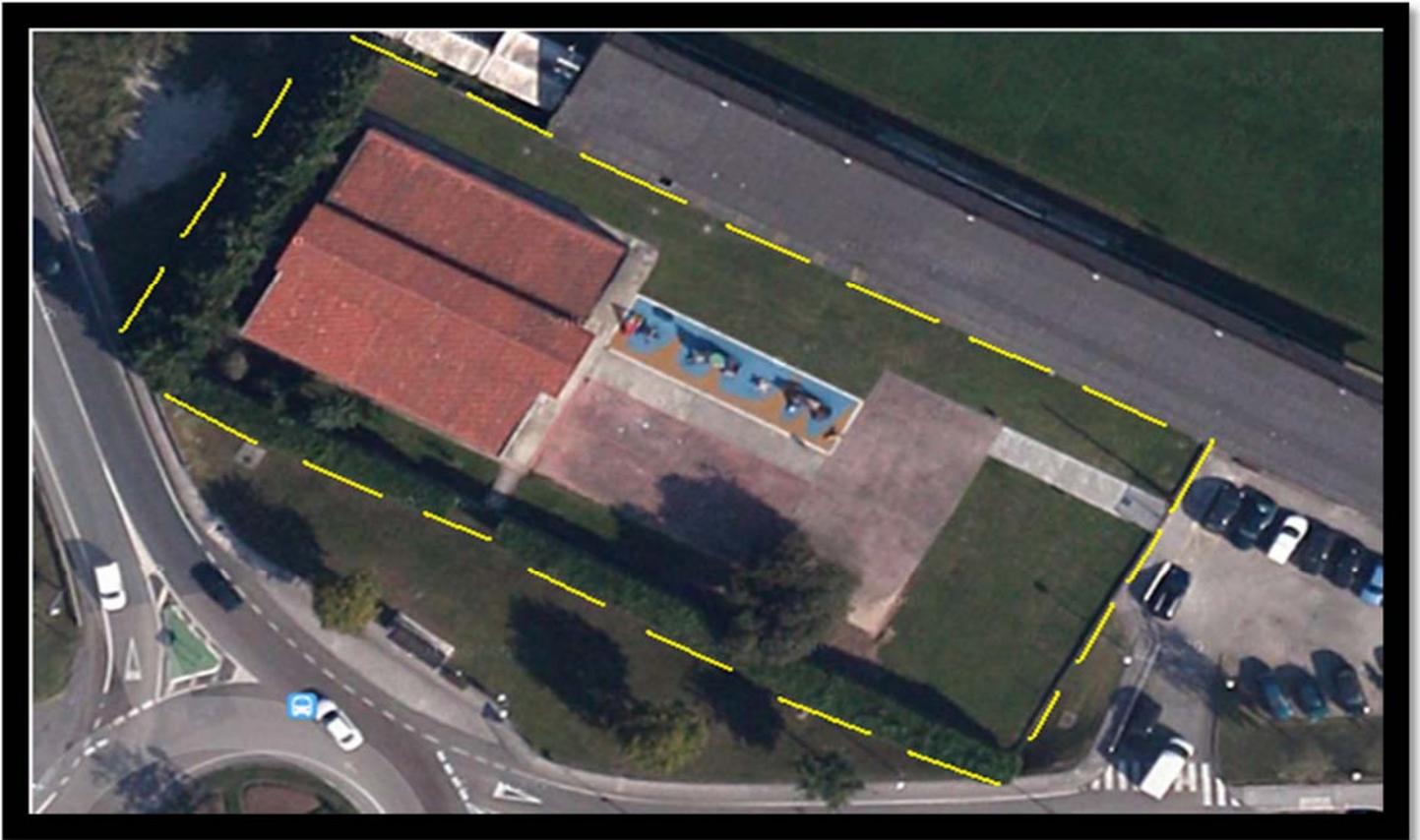


Imagen 1. Visión aérea actual del recinto del colegio.

